



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este domingo de Adviento, a las 16,03 (hora local) el Padre bueno ha llamado a sí, en la enfermería de la “Casa Alberione”, de la comunidad “Regina degli Apostoli” de Pasay City (Filipinas), a nuestra hermana

**RABAYA MARÍA REGLA HNA. MARÍA CLEMENS
nacida en El Pardo (Cebú, Filipinas) el 21 de noviembre de 1946**

Hace apenas unas semanas, Hna. M. Clemens fue acogida en Pasay City para tratar su estado de salud que se deterioraba progresivamente debido a una lesión renal, hemorragias y otras complicaciones relacionadas. El Señor, el Dios de la vida, llegó de repente, ciertamente la ha encontrado vigilante, lista como una esposa, en espera de las bodas eternas.

El 22 de junio de 1964, a la edad de diecisiete años, dejó su numerosa familia de trece hijos para entrar en congregación en la casa de Pasay City (Filipinas). Después de la formación inicial, vivió en Lipa el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1968. Las formadoras apreciaban su buen corazón, su mansedumbre y gentileza, serenidad y la capacidad de adaptarse a todos, su prontitud en el servicio, su capacidad de reflexión y al estudio especialmente en vista a la misión.

Como joven profesora se dedicó, en las diócesis de Manila, Cagayan de Oro, Baguio a la difusión capilar y colectiva, después de la profesión perpetua, emitida en Lipa, en 1974, dió un valioso aporte en las oficinas diocesanas de Davao y de Cebú.

En 1981 tuvo el regalo de una prolongada permanencia en Pasay City para perfeccionar su formación cultural y religiosa, obteniendo el *master* en comunicación social y participar en diversos cursos a nivel profesional en el campo televisivo. Con verdadera pasión apostólica, supo aprovechar la preparación adquirida dedicándose por casi treinta y cinco años, con mucha creatividad y perseverancia, al apostolado radiofónico y televisivo. Como una verdadera pionera, creyendo firmemente en la gracia de la misión y sin desanimarse frente a las dificultades, primero se dedicó en Pasay City, a la producción de programas de radio poniendo en onda la vida de los santos, meditaciones sobre el evangelio y otros programas de contenido catequístico.

En Cebú y en Davao se comprometió en la transmisión de la celebración eucarística dominical en idioma cebú involucrando a obispos, sacerdotes, benefactores y profesionales de la comunicación. Buscaba las iglesias más adecuadas, preparaba los textos para los comentarios, propició una liturgia especialmente animada para promover el crecimiento de la fe sobre todo entre la población más pobre, los enfermos y trabajadores filipinos que, a través de *You Tube*, podían participar en la misa en el idioma materno. Y era incansable en la búsqueda de fondos para cubrir los costos de producción.

La misión que llevaba a cabo, la hacía silenciosa y reflexiva: con su mente siempre trabajando en búsqueda de modalidades comunicativas participativas y eficaces. Sentía la responsabilidad de ser al mismo tiempo catequista, educadora y formadora de consciencias y percibía la alegría de sentirse especialmente cercana a los pobres al compartir el pan de la Palabra.

El pasado 2 de octubre, dejó la comunidad de Cebú para someterse a los análisis necesarios para su diagnóstico. Pero ya su físico tenía necesidades de atenciones y cuidados especiales y el “momento” de Dios se acercaba. Creemos que el adviento del Señor no la encontró dormida. Las palabras que la liturgia pone hoy en nuestros labios, iluminan su vida y su muerte: «Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos arcilla y tú eres quien nos moldea, todos nosotros somos obra de tus manos». Con profundo agradecimiento, la ponemos entre estas manos amorosas para que le devuelvan la vida para la eternidad.

Con afecto.

Roma, 29 de noviembre de 2020


Hna. Anna Maria Parenzan.